

R-13399



AUXILIO SOCIAL Y LAS ACTITUDES COTIDIANAS EN LOS AÑOS DEL HAMBRE, 1937-1943*

Óscar Rodríguez Barreira

No hace demasiado, Carme Molinero escribió un crítico estado de la cuestión sobre la historiografía de las políticas sociales del franquismo. Ahí defendía que el estudio de las políticas sociales de la dictadura era una asignatura pendiente. La valoración no era desacertada y su llamamiento dio resultados. Si hoy realizáramos un ejercicio similar nuestra valoración tendría que ser más magnánima. En cualquier caso, la receta que propuso para avanzar en el estudio de las políticas sociales franquistas, en general, y de *Auxilio Social* (en adelante AS) en particular, no era, a nuestro juicio, tan certera. El interés de Molinero en las políticas sociales de la dictadura no era tanto conocer las condiciones de vida de las capas subalternas y las respuestas que éstas ofrecieron como caracterizar el franquismo y sus políticas sociales. Además, y en la línea marcada por la historiografía italiana, apostaba por abandonar el análisis del papel de FET-JONS, y sus delegaciones, desde abajo para pasar a estudiarla desde arriba estudiando su ideología, propaganda y el papel desempeñado en la nacionalización de los españoles.²

En este ensayo, al contrario, nos proponemos estudiar AS de abajo hacia arriba.³ El objetivo es analizar el éxito, o fracaso, de las políticas sociales y su capacidad proselitista a partir del estudio de su capacidad para aminorar las gravísimas carencias que sufrieron las capas más desfavorecidas. Para ello prestaremos especial atención a la acción de *Auxilio a Poblaciones Liberadas* y de

los *Comedores* de AS, así como a los recursos e infraestructuras de la propia delegación. Y es que, a pesar del lenguaje y propaganda triunfal, AS fue incapaz de cubrir las terribles necesidades de la población por lo que se limitó a mercadear con la miseria cubriendo las necesidades de los *afortunados* que se encontraban cerca de las zonas o redes de influencia de su militancia. Ahondaba así en la división entre vencedores y vencidos obligando a los últimos a renunciar públicamente a su identidad, e ideología, para conseguir una ayuda material escasa y condicionada.⁴ AS creaba, así, espacios visibles en los que los apoyos del franquismo se podían convencer de su eficacia y benignidad. Estos espacios desviaban la mirada del resto del mundo imposibilitando ver el otro lado, el de los vencidos, al tiempo que construían y reconstruían cotidianamente la *Nueva España*. Como explica Peter Fritzsche, los signos públicos cotidianos de colaboración con las dictaduras no sólo son una muestra de participación colectiva sino que también contribuyen a fomentarla. La aceptación popular es, pues, una cuestión de estrategias cotidianas. El uso instrumental de la delegación falangista por parte de personas apáticas, o disidentes, con la dictadura no sólo ha de ser interpretado como violencia contra el alma sino, como ha analizado James Mathews para las actitudes de los izquierdistas que lucharon en el ejército rebelde durante la Guerra Civil, como copos de nieve que van conformando la bola que termina